

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO DE
ANDALUCÍA

Cádiz
2006



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2006

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Autorización de Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Coordinador del Anuario Arqueológico de Andalucía

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Albantacreativos S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: SE-8483-2010

APROXIMACIÓN AL “OPPIDUM” DE OLVERA (CÁDIZ): LA INTERVENCIÓN DE URGENCIA EN LA LADERA NORTE DEL CASTILLO

LUIS JAVIER GUERRERO MISA

Resumen: La construcción de un aparcamiento en superficie en la ladera Norte del cerro de Olvera ha permitido la confirmación de la existencia de poblamiento en el mismo al menos desde el Neolítico Final. Lo más significativo es el descubrimiento de grandes cantidades de cerámicas tartésicas y turdetanas que nos inducen a pensar que el yacimiento fue un importante “oppidum” de alto valor estratégico.

Abstract: The construction of a parking in surface in the hillside North of Olvera’s hill has allowed the confirmation of the existence of a settlement in this at least from the end of Neolithic. The most significant thing is the discovery of big quantities of ceramics tartésicas and turdetanas that induce us to think that the deposit was an important “oppidum” of high strategic value.

CAUSAS QUE MOTIVARON LA INTERVENCIÓN

A principios de Febrero de 2006 realizamos una visita a las obras de rehabilitación y mejora del entorno urbano del Castillo de Olvera (Cádiz), que se encuadraban en la iniciativa comunitaria “CULTUR-CAD”, financiada con fondos FEDER, que habría de dotar de equipamientos culturales y turísticos a varios municipios de la provincia. El proyecto había sido informado favorablemente por la Comisión Provincial del Patrimonio el 17 de Junio de 2005 y contemplaba al menos dos desmontes y aterrazamientos en la ladera y la construcción de una serie de muros de contención, jardines, paseos, instalación de mobiliario urbano y varias zonas de aparcamiento de vehículos de bajo impacto visual. En el momento de nuestra visita ya se habían ejecutado los movimientos de tierra más importantes y se habían practicado dos cortes en la ladera con explanación posterior para realizar el suelo de los aparcamientos. En el transcurso de la misma, observamos que si bien no se apreciaban signos de que los movimientos de tierra hubieran afectado a estructuras arqueológicas, sí se recogían abundantes fragmentos de cerámicas de muy diverso tipo. Estas cerámicas, algunas con escaso rodamiento, pertenecían a momentos del Calcolítico o Bronce inicial, ibéricos, almohade, nazarí, y cristianos. Una vez informada la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz de la aparición de grandes cantidades de cerámica de todo tipo, ésta decretó la paralización inmediata de la obra.

A través de la Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz, promotora junto con Diputación de la obra, se nos encargó la redacción del proyecto de intervención de urgencia que se presentó en la Delegación a finales de Febrero, completándose la documentación requerida con posterioridad, el día 2 de Marzo. Dicha intervención fue aprobada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura el 10 de marzo de 2006. En el proyecto planteábamos tres líneas de actuaciones de urgencia a la vista del estado en el que se encontraba la obra y de la conformación del yacimiento en pendiente:

1. **Prospección Superficial** intensiva de toda la ladera para localizar las zonas de acumulación de los materiales cerámicos y reconocer si se encontraban “in situ” o procedían de los movimientos de tierra causados por las máquinas.
2. **Realización de cuatro sondeos** en los dos sectores de la ladera que potencialmente se encontraban menos afectados por los movimientos de tierra, con objeto de documentar la secuencia estratigráfica de los depósitos de ladera.
3. **Control y Seguimiento** del resto de la obra de urbanización.

Pensábamos que con la ejecución de estas tres acciones podríamos controlar todo el proceso de construcción para evitar males mayores, documentar los registros arqueológicos de los depósitos y establecer una delimitación o sectorización del yacimiento, lo que podría alterar, o no, al propio desarrollo de la obra.



Lámina 1: Vista del cerro del castillo de Olvera desde el Noroeste

SITUACIÓN DEL YACIMIENTO Y ANTECEDENTES ARQUEOLÓGICOS

La localidad de Olvera es un núcleo urbano de 8.585 habitantes (censo de 2005), que se sitúa al noreste de la provincia de Cádiz, formando parte de la unidad comarcal de la Sierra, a 130 kms de la capital y se caracteriza por su emplazamiento en un cerro montañoso calizo que le hace tener una situación en altura estratégicamente privilegiada. Su término municipal tiene 194 km². En el punto más elevado del municipio, a 649 metros de altitud, presidiendo el entorno, se localiza la Torre del Homenaje de la Fortaleza Medieval, de época cristiana en su aspecto actual. Desde ella se divisa no sólo gran parte de la sierra gaditana y de la de Ronda, sino también las sierras sevillanas de Pruna y Morón (la denominada "Banda Morisca"). El yacimiento se encuentra situado en la ladera que mira hacia el Norte, justo debajo de las líneas perimetrales inferiores de la fortaleza medieval. En esta zona del castillo, incluido en las cercas medievales, existe un cementerio que actualmente sigue en funcionamiento. A partir de los muros exteriores de este cementerio, que se apoyan en los restos de la muralla medieval y en dos de sus torres cuadradas más pequeñas (una de ellas muy deteriorada y la otra reutilizada en el propio cementerio), se extiende la ladera histórica, que ocupa actualmente una especie de triángulo cuyos lados tienen una longitud de 105 por 102 por 62 metros aproximadamente y una pendiente muy pronunciada en torno a los 20 grados, situándose entre las cotas 631 y 603 m.s.m.

A nivel geológico, Olvera se encuentra situada dentro de los límites sudoccidentales de las formaciones subbéticas y, en concreto, su casco urbano se erige en torno a un cerro dolomítico calizo, de procedencia jurásica, que sobresale en mitad de grandes mantos de arcillas versicolores terciarias y otras zonas de areniscas y margas de la Unidad del Aljibe, también terciarias (Mapa Geológico de España, Hoja 1036, Olvera. Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1990).

A nivel arqueológico, los orígenes de Olvera se pueden remontar al Neolítico Final, según los resultados de las intervenciones realizadas en la Plaza de la Iglesia en 1998 (1), en las que se recuperaron fragmentos de cerámica a mano correspondientes a momentos del Neolítico Final o inicios del Calcolítico. Los materiales encontrados eran muy similares a los procedentes de las excavaciones de la Ladera de Setenil de las Bodegas, municipio distante una quincena de kilómetros y que efectuamos entre 1996 y 1997 (2). En esta misma intervención se había podido documentar una ocupación ibérico-turdetana al menos desde el s. III a.C., así como niveles musulmanes y cristianos. No aparecieron materiales romanos en los cuatro sondeos que se efectuaron en la plaza de la iglesia, situada justo arriba de nuestra intervención.

Con escaso apoyo científico se ha propuesto que Olvera fuera la ciudad ibero-romana de HIPPA o HIPPO NOVA, citada por Plinio en la zona, o bien la sede de una de las "mansio" del itinerario *Corduba-Gades (Ilipa Minor)*, e incluso la céltica "Caricus" (3). Lo cierto es que hasta el momento en el casco antiguo de Olvera no hay constancia de la aparición de cerámicas o materiales constructivos romanos. En época musulmana, la villa-fortaleza de Olvera formó parte de la línea fronteriza que custodiaba el límite

suroeste del reino nazarí de Granada. Junto a otros castillos, denominados *hisn*, como los de Zahara, Pruna, Teba, Cañete,... configuraban una red defensiva apoyada por el relieve circundante, que tenían la función de proteger las plazas fuertes de entrada a la serranía de Ronda. Según un texto de *Ibn Marzuq* su nombre sería el de "URYAWILA" y según el granadino *Ibn al-Jatib* sería el de "WUBIRA" (4). En 1327 fue conquistada la villa por Alfonso XI, tras un duro asedio en el que se emplearon maquinas de sitio, como catapultas que mermaron a la guarnición e hicieron que su moral se resintiera, por lo que pronto capitularon. Ese mismo año, el rey castellano otorgaría una Carta Puebla, aunque en un principio la población debió ser eminentemente militar. La primitiva trama urbanística conocida hoy día como "Barrio de la Villa" se mantuvo tras la conquista cristiana, momento en el que se estableció como señorío, siendo su primer señor, Don Alfonso Pérez de Guzmán. Su nombre se transformó en OLIVEIRA, que con el transcurso de los años, quedaría finalmente en el actual de OLVERA. En 1407 paso a formar parte del linaje de los Zúñiga. Entre 1481-1482 tuvo que resistir sendos intentos de reconquista nazarí. En 1485, desaparecidas sus funciones fronterizas con la toma de Setenil y Ronda por parte de los Reyes Católicos, el núcleo de población superará el límite urbano al mismo tiempo que el castillo perderá su función esencial y conocerá un proceso de progresivo deterioro y abandono. Por último, las tropas napoleónicas lo convirtieron en guarnición hasta su retirada en 1812.

Actualmente se conservan buena parte de las fortificaciones, insertadas en la trama urbana. Construida en mampostería irregular presenta, a causa de su adaptación al terreno, un plano un tanto ovooidal, en cuyo extremo más elevado se levanta el castillo. El mejor tramo conservado es el flanco sur, presentando torres rectangulares y macizas, altas y con refuerzo de sillarejos en los ángulos y en la base, como la denominada Torre del Pan. En el punto más alejado del castillo se localiza la llamada Torre del Olivillo de planta semicircular. En el alcázar dispone de una entrada defendida por una acitara merlonada con saetera de cruz y orbe, así como un pequeño cubo de flanqueo. Tras esta entrada, existe un acceso en recodo- uno de los elementos defensivos más interesantes del recinto- que desemboca en el patio de Armas. En el ángulo Sur, sobre el punto más alto de la peña, se sitúa la Torre del Homenaje, de planta rectangular y vértices redondeados, cuyo interior consta de dos plantas, ambas con bóveda de medio cañón.

Durante los años 2000 a 2003, la Mancomunidad de Municipios de la Sierra de Cádiz realizó actuaciones de consolidación, limpieza, desescombro, con objeto de musealizar y poner en valor el Patio de Armas y el nuevo acceso al castillo (5). Durante las labores de limpieza se recuperaron restos constructivos pertenecientes a habitaciones del cuerpo de guardia, en las que aparecieron numerosas cerámicas nazaríes y cristianas. En 2005 el castillo ha sido restaurado por parte de la Consejería de Cultura.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN LA LADERA NORTE

La actuación se inició el 27 de Junio de 2006, aportando la Mancomunidad el personal técnico y los materiales de excavación. En la intervención colaboraron con nosotros los arqueólogos Ester López Rosendo y Jesús Román Román. Comenzamos realizando una serie de prospecciones superficiales de toda la ladera y comprobando de esta forma las zonas de aparición de material arqueológico y las alteraciones realizadas por los movimientos de tierra previos. Decidimos, sectorizar la ladera en cinco zonas haciéndolas coincidir con las líneas topográficas de las cotas en altitudes de 630,625, 620, 615, y 610, por lo que las denominamos respectivamente así:

Zona A: Cota 630 (incluye desde 631 a 625)

Zona B: Cota 625 (624 a 620)

Zona C: Cota 620 (619 a 615)

Zona D: Cota 615 (614 a 610)

Zona E: Cota 610 (desde 609 hasta 603)

En el plano que se adjunta (Figura 1) vienen delimitadas estas zonas que quedan reflejadas con claridad y a escala 1:500. Pensamos que dados los procesos de formación de las laderas antrópicas, normalmente muy complicadas por las alteraciones producidas por todo tipo de agentes (bioalteraciones, fenómenos hídricos, climáticos, atmosféricos, etc...), además de la propia complicación de su morfogénesis, éste era el mejor modelo para prospeccionar la ladera a pesar de los cortes producidos longitudinalmente para realizar las terrazas donde irán los aparcamientos.

La ladera tiene una inclinación media en torno a los 20 grados, pero no es del todo homogénea. Lógicamente, hay que tener en cuenta los límites establecidos por la física en lo referente a los puntos de ruptura de estabilidad, fijados en torno a los 35 grados en laderas similares como la estudiada en Setenil de las Bodegas (6), por lo que deben aparecer zonas de acumulación por capas de distinto grosor de menor (arriba) a mayor (abajo). En principio, debemos suponer que la formación de los depósitos de la ladera se han ido acumulando en base a conos de derrubios, puesto que es imposible materialmente que los aportes colmaten de golpe un frente de más de 100 metros de longitud, lo cual hace que a iguales profundidades en la ladera no tenga porqué haber necesariamente los mismos materiales arqueológicos. La interpretación de este hecho es básico ya que sino lo tenemos presente podemos llegar a conclusiones precipitadas. Por otro lado, las alteraciones producidas por los movimientos de tierra previos afectaron sobre todo a las Zonas C y D, siendo la E residual (por estar afectada ya con anterioridad por varias construcciones de casas y sus correspondientes vertidos de escombros) y la B afectada parcialmente.

OLVERA
LADERA NORTE
SONDEOS ARQUEOLÓGICOS
ZONIFICACIÓN
JUNIO/AGOSTO 2006

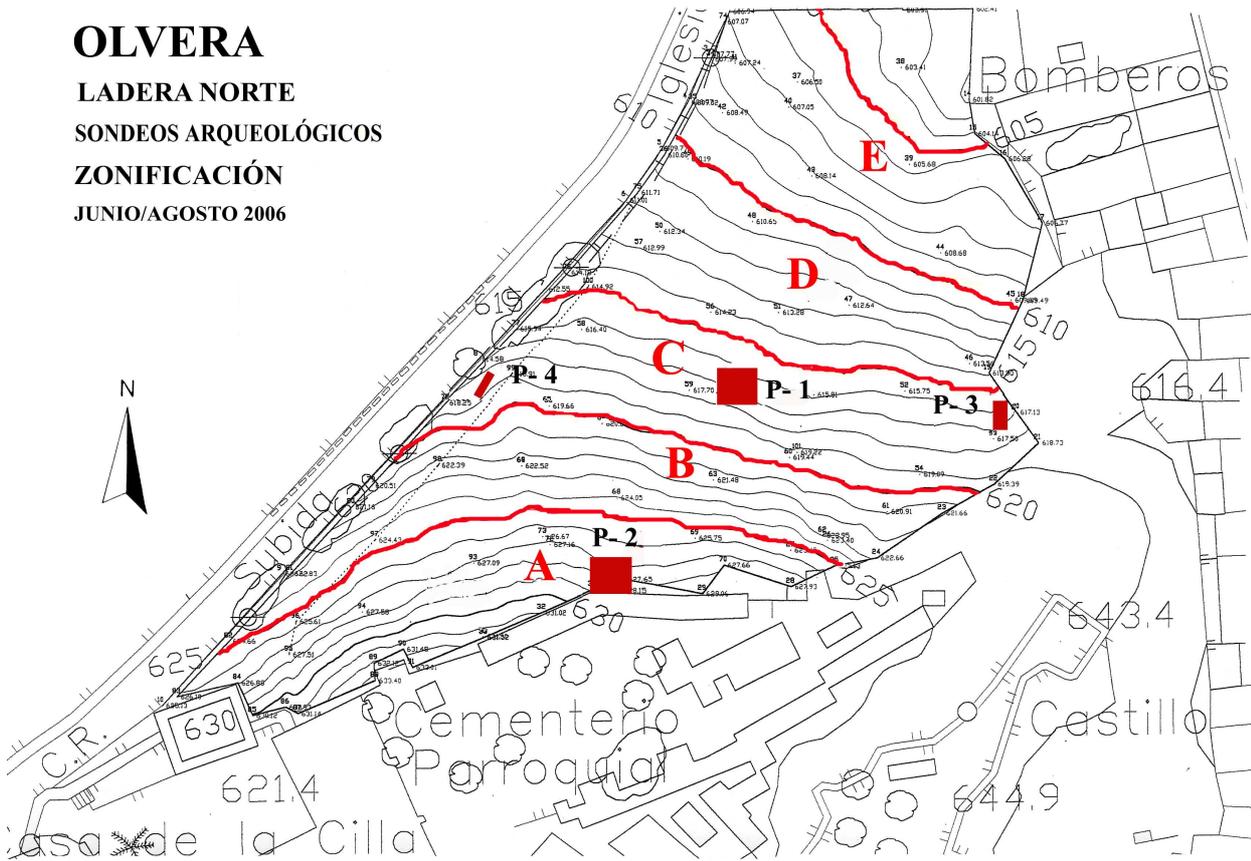


Figura 1: Zonificación de la ladera y ubicación de los sondeos arqueológicos

La Zona A es divisible, a su vez, en Sector W y Sector Este y esto se debe a que el primero se encuentra muy afectado por la ruina y derrumbe de parte de un edificio que estuvo alojado junto a la actual Cilla y a espaldas de la misma mirando hacia la ladera, lo cuál ha generado una gran cantidad de escombros sobre los que en los últimos años se han arrojado todo tipo de basuras. Entre estas basuras y escombros aparecieron materiales arqueológicos (fundamentalmente cerámicas) pertenecientes a los siglos XVII y XVIII, que datan el edificio derrumbado, pero fue imposible constatar la presencia de materiales anteriores dado el volumen de escombros. Sin embargo, hacia el lado Oriental, entrando ya en las inmediaciones del cementerio y, sobre todo, bajo los muros de éste, el terreno aparece cubierto de vegetación. Este sector está muy poco alterado, a excepción de los restos de algunas de las reparaciones realizadas en el muro perimetral (la última en 2002). Los aportes han sido mínimos, puesto que al arrojar escombros y materiales arqueológicos u orgánicos, la tendencia natural es que se deslicen cuesta abajo, no quedándose apenas material en la zona más alta. Lógicamente, los materiales de mayor peso ruedan más abajo que los más ligeros y van rellenando los sinclinales dejados por los conos de derrubios. En esta Zona practicaríamos el sondeo P-2, al ser la menos tocada y estar situada a mayor altura y, por tanto, más cerca de la base de roca caliza, por lo que era de excavación más fácil y rápida, siendo, además, los propios cimientos de la muralla exterior del castillo una garantía de que, al menos, desde el siglo XVI hacia abajo, no estaban alterados los estratos.

La Zona B, tiene una pendiente muy acusada, en torno a los 19 grados, y sólo ha sido afectada parcialmente por los movimientos de tierra previos a la obra. Según el aparejador sólo se desmontaron unos 20 cms para retirar las basuras, escombros y maleza superficiales con objeto de poder prepararla para su urbanización y ajardinamiento. No obstante, a nuestra llegada ya se había construido el camino peatonal del paseo y de acceso desde el aparcamiento hasta el Barrio de la Villa y este camino sí había desmontado unos 40 cms de ladera, habiendo servido el desmonte del escalón practicado para realizar una pequeña plataforma, donde se compactó y aplanó la base de este mismo camino. Es decir, la parte sobrante del corte se utiliza también para estabilizarlo y darle consistencia, con lo que los materiales más antiguos pueden aparecer por encima de los más modernos. De hecho, recogimos cerámicas ibéricas y a mano en la propia superficie del camino, mientras que en el perfil del mismo aparecían cerámicas del XV y XVI. Este sistema de corte escalonado y compactación de la tierra sobrante es evidentemente mejor que si se hubiera eliminado esa tierra y se hubiera compactado con subbase, puesto que visualmente resulta un impacto menor, pero, arqueológicamente nos ofrece una estratigrafía invertida.

Las Zonas C y D eran las más afectadas por los movimientos de tierra. En ambas se había removido gran parte de la ladera y se habían realizado cambios sustanciales en la misma. No sólo se habían practicado dos grandes cortes, en escalón, para crear las plataformas donde iban los aparcamientos en superficie, sino que se había rellenado, para nivelarla, la zona más oriental, que, en origen, tenía una pendiente mucho más acusada, incluso con un área de precipicio que, ahora, está casi colmatada. Los cortes en terraza o escalón tenían entre 14 y 15 metros de anchura. Por tanto, a nivel arqueológico las alteraciones desde el nivel de unión entre la Zonas B y C son muy acusadas y en superficie hay una gran mezcla de materiales, aunque curiosamente son las cerámicas ibéricas (con bandas pintadas en rojo, vinoso y en negro) y a mano (la mayoría lisas, sin decoración) las de mayor importancia numéricamente. En menor proporción se recogen materiales cristianos de los siglos XV y XVI (cuencos, boles, escudillas y platos en melado con bases rehundidas y algunas con decoración en manganeso, algunas en verde y muy pocas en blanco con azul cobalto), la mayoría cerámicas trianeras. En aún menor proporción aparecen cerámicas nazaríes y almohades, inclusive un pequeño fragmento cerámico con una inscripción cúfica que está sin traducir aún.

En este sentido, cabe decir que sólo en los laterales situados en el extremo Oeste de la ladera, aquellos que literalmente transcurren junto a la carretera de acceso al Barrio de la Villa y Plaza de la Iglesia y no han sido alterados por las obras, se puede apreciar en superficie materiales cerámicos modernos, fundamentalmente de los siglos XVI y XVII y que parecen estar en posición correcta, sin variación. Tampoco se detectaron materiales del XVIII y XIX, con una ausencia casi absoluta de vajillas blancas, de porcelanas o chinas tan características de estos momentos. En esta zona practicamos el perfilado P-4. Aquí, no se detectaron cerámicas anteriores, ni musulmanas, ni ibéricas, ni prehistóricas.

Por último, en la Zona E, la alteración es muy fuerte, aunque ésta vez no se debe a la obra del aparcamiento, sino a la degradación de la ladera al estar en contacto directo con la zona habitada. Aquí, escombros, basuras, materiales de obra y maleza intrusiva apenas si dejan ver el final de ladera, destruido prácticamente por la primera línea de casas. Por último, la zona distal de la misma está afectada por la construcción de un edificio, ya en estructura, que no tuvo seguimiento arqueológico en el momento de la excavación de su cimentación y que hubiera sido muy interesante comprobar hasta donde había llegado el manto antrópico (o el cono de derrubios según sea) de materiales acarreados desde la Villa. Por tanto, su deplorable estado la convierte en inservible a nivel arqueológico en la actualidad.

LOS SONDEOS ARQUEOLÓGICOS

Según el proyecto aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales había previsto la ejecución de cuatro sondeos en el yacimiento, de forma escalonada en altura en la ladera, e intentando abarcar el mayor número posible de zonas no tocadas donde pudiéramos detectar la secuencia estratigráfica y correlacionar, posteriormente, estos estratos para poder elaborar una hipótesis de la formación antrópica de la misma y las distintas "laderas arqueológicas" (la ladera prehistórica, la ibérica, la nazarí, etc...). Sin embargo, cuando iniciamos los trabajos, comprobamos que el cuarto sondeo, que iba entre las Zonas D y E, era inviable por el estado de remoción del terreno, por lo que, finalmente, se optó por hacer un pequeño perfilado (que denominamos P-4) en el lateral junto a la carretera de acceso, en la Zona C, por parecernos más seguro. En la Figura 1 se delimitan los sondeos efectuados.

EL SONDEO P-1

Trazamos el primer sondeo a las espaldas del muro de contención de la segunda plataforma realizada para el aparcamiento, a la altura de la cota 616, en la Zona C de la ladera. En este lugar el movimiento de tierras había sido muy intenso hacia abajo, si bien hacia arriba sólo se había eliminado casi totalmente la capa de tierra vegetal, con el objeto de limpiar la ladera y permitir que pudiera plantarse vegetación ornamental. Por tanto, siguiendo las informaciones que nos dieron el aparejador y el encargado de la obra, elegimos un lugar, con fuerte pendiente, pero que a excepción de esa primera capa vegetal, que apenas era de unos 15 a 20 cms, parecía estar intacto. Situado a unos tres metros y medio de este muro de contención, trazamos un cuadro de 3 por 3 metros en la ladera, al que denominamos P-1. Iniciamos la excavación proyectando, en principio, tres escalones a distintas alturas del cuadro en pendiente. Elegimos este tipo de excavación para poder mantener controladas las distintas capas que, lógicamente, están en pendiente. Como no es posible a priori, saber la potencia de cada capa, utilizamos esta técnica que ya empleamos en la excavación que realizamos en la ladera de Setenil de las Bodegas, de características muy similares aunque aún más pronunciada que ésta de Olvera (7).

Tras eliminarse una pequeña capa de tierra vegetal (U.E.101), enseguida aparecieron grandes cantidades de materiales arqueológicos, fundamentalmente cerámicas a torno, pintadas a bandas muchas de ellas, fragmentos de ánforas ibéricas y cerámicas a mano, de fabricación mucho más tosca. La mayoría de este material aparecía en mitad de una gran bolsa de tierra de color marrón claro (U.E.102) y, sobre todo, en una capa grisácea inferior a esta primera (U.E.103), que además contenía abundantes carbones, aunque de pequeño tamaño. La capa marrón ocupa probablemente una zona de vaguada, escorrentía o sinclinal de un cono de derrubio y tras adosarse a la grisácea la sobrepasa y nivela en la ladera, en un movimiento claro de estabilización por acarreo de materiales. De hecho el fondo de esta gran bolsa está cuajado de piedras rodadas, algunas de gran tamaño,

mientras que en los laterales el material aportado es mucho más fino. Tras ir rebajando los dos primeros escalones, comprobamos cómo debajo de la capa grisácea, aparece, sólo en el ángulo más oriental una lengua de tierra marrón, mucho más oscura que la primera capa (U.E.104), que incluye piedras de mediano tamaño. Entre el material recogido incluimos algunos huesos, incluido dientes de un gran mamífero herbívoro (caballo o vaca), y pequeñas semillas.

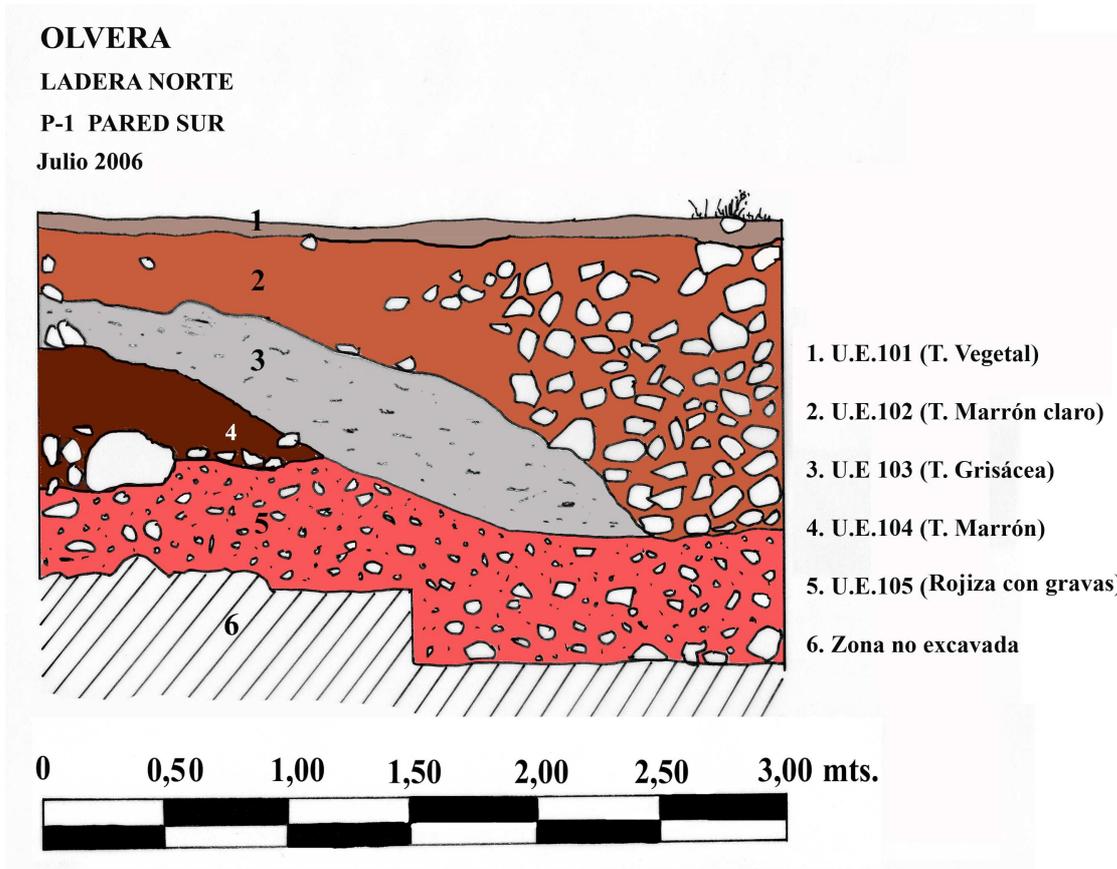


Figura 2: Estratigrafía de la Pared Sur del Sondeo P-1

Como era de esperar no aparecieron estructuras. A 1,45 mts desde el nivel superior del cuadro en la Pared Sur apareció una gran capa de tierra arcillosa, de color rojizo con grandes cantidades de gravas y gravillas (U.E.105). En el lateral Oeste profundizamos hasta los 2,00 metros y siguió apareciendo esta capa que es absolutamente estéril a nivel arqueológico. Tras documentarse fotográficamente y dibujarse los diferentes perfiles (Figura 2), se volvió a cubrir el sondeo.



Lámina 2: Vista frontal del sondeo P-1 en el Sector "C" de la ladera de Olvera

EL SONDEO P-2

Como hemos comentado más arriba, la Zona A de la ladera, en su Sector Este, era la menos afectada no sólo por la obra actual, sino también históricamente. Pensamos que las remodelaciones sobre los cimientos de la antigua muralla, que sustenta a su vez los muros del cementerio, han sido siempre de reconstrucción hacia arriba, es decir, de parcheo, y no se ha tocado el suelo, lo cuál lo convertía en el lugar idóneo para realizar un sondeo que nos aclarara la secuencia estratigráfica de la ladera. Otro objetivo era comprobar la existencia o no de estructuras, algo que no es posible más abajo en la ladera. Para ello, después de limpiar la abundante maleza que cubría un lugar justo debajo del ángulo de flanqueo de la antigua muralla, que impedía la visión de la propia base de ésta, trazamos un cuadro de 3 por 3 metros, dejando un espacio de reserva de unos 20 cms con la pared de la muralla medieval. El Punto Cero lo situamos a metro y medio del lateral Oeste del sondeo, en la cota 629. En la limpieza inicial (superficie) recogimos cerámicas modernas (meladas con manganeso, blancas con azul cobalto), ibéricas (pintadas a bandas) y algunas a mano.

La inclinación en esta Zona es mucho menor (apenas 5 grados en el inicio y unos 8 en el final), y lo subdividimos en tres franjas horizontales que denominamos respectivamente como Sur, Media y Norte, cada una de 1 metro de anchura. Se excavó en cavadas artificiales de 20 cms hasta los 60 cms de profundidad y luego de 15 a 10 cms hasta el final de la excavación a los 102 cms. Una de las características principales de la primera cavada es que el material aparece revuelto, correspondiente al manto vegetal y a las posibles remociones realizadas en la cimentación de la muralla, pero a partir de unos 30 cms aproximadamente (en los Sectores Sur y Medio sobre todo), las cerámicas ibéricas y las de factura a mano asociadas a éstas, lo ocupan casi todo. De hecho, si vemos el dibujo de la Pared Sur (Figura 3A) podemos comprobar como bajo la cobertera vegetal (U.E.201) existen tres unidades estratigráficas claramente diferenciadas, la primera, de color marrón, tiene una considerable potencia (hasta 77 cms como máximo en el perfil W) y es muy parecida a la que aparece en esa misma posición estratigráfica en el Sondeo P-1, incluyendo caliches y carbones (U.E.202). Hacia el lateral Oeste la capa se abre en bolsa, bajando en profundidad, aunque sin cambiar sus características. Bajo ésta aparece una capa, de menor tamaño (máxima potencia 25 cms), de color algo más oscuro, parece proceder de la descomposición (descarbonatación) de tierras calizas por rubefacción (U.E.203). Esta capa sólo aparece en la mitad oriental del cuadro, terminando con el muro, por lo que no se aprecia en el Perfil Este. Por último, la tercera capa (U.E.204) está constituida por depósitos de color grisáceo, con un grosor medio de unos 20 cms (con techo en los 32 en el lado oriental) que engloba y se asienta directamente sobre un muro realizado con piedras no trabadas con ningún tipo de argamasa o mortero, es decir, están "a hueso", que aprovecha además una enorme roca caliza del propio terreno como cimiento externo (U.E.205). Es en esta capa donde aparece la mayor parte del material tartésico y "orientalizante", incluidos fragmentos de "pithoi" y cerámica gris, características de este momento. Bajo este muro y de la capa grisácea aparece una pequeña capa de tierra rojiza, muy parecida a la U.E. 105 del P-1, aunque con mucha menos intrusión de gravillas (U.E.206).



Lámina 3: Vista del sondeo P-2 con el muro en primer plano

En el perfil Este, se aprecia, que bajo esta capa rojiza y, por tanto, del posible muro, aparece una capa de color negruzco, que alcanza los 102 cms de profundidad en la esquina Norte y que se asienta sobre la caliza tableada de la base del cerro. El material arqueológico asociado es exclusivamente a mano, con algunos elementos líticos en sílex, destacando la aparición de fragmentos de cerámica campaniforme, y algunos bordes de platos almendrados. En su zona de contacto con la roca aparecieron fragmentos de cerámica a mano, decorada con impresiones, un par de bordes dentados y un asa tipo puente, además de algunas laminillas de sílex. En el Perfil Este sobre la U.E 204 aparece, a mitad de perfil, una pequeña lechada de tierra blanquecina, como carbonatada, sin materiales arqueológicos asociados (U.E.207).

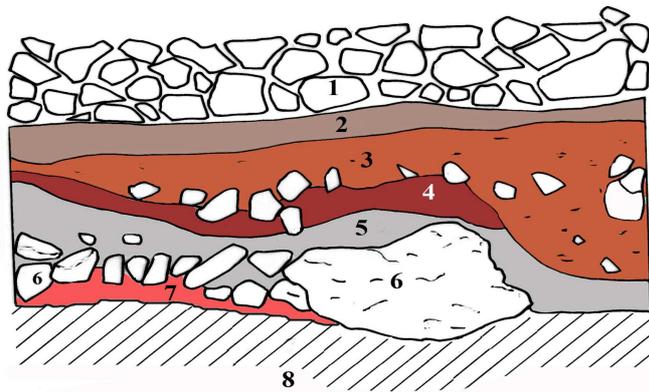
OLVERA

LADERA NORTE

P-2 PARED SUR

Julio 2006

E 1:20



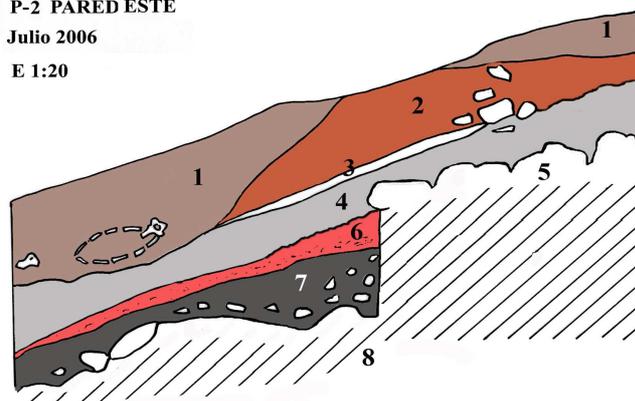
1. Muralla Medieval
2. U.E.201 (T. Vegetal)
3. U.E.202 (T. Marrón)
4. U.E. 203 (M. Oscuro)
5. U.E.204 (T. Grisácea)
6. U.E. 205 (Muro)
7. U.E.206 (T. Rojiza)
8. Suelo calizo

0 0,50 1,00 1,50 2,00 2,50 3,00 mts.

P-2 PARED ESTE

Julio 2006

E 1:20



1. U.E. 201 (T. Vegetal)
2. U.E.202 (T. Marrón)
3. U.E.207 (T. Blanca)
- 4.U.E.204 (T. Grisácea)
5. U.E. 205 (Muro)
6. U.E. 206 (T. Rojiza)
7. U.E. 208 (T. Negruzca)
8. Suelo Caliza

Figura 3: Estratigrafía de las Paredes Sur y Este del Sondeo P-2

En la Planta del sondeo correspondiente al nivel del muro, se puede apreciar la potencia del mismo y su asociación a la capa grisácea. Dan la impresión de estar caídas hacia delante y hacia el lado oriental, siendo la gran piedra caliza su límite por el occidental. Su dirección es Este-Oeste, coincidiendo con el borde original del cerro y, por tanto, también con la muralla musulmana, la cristiana y la actual tapia del cementerio. A su vez, en el lateral occidental y en los sectores Sur y Medio del cuadro se detectó otro posible murete, de mucho menor tamaño y hecho con piedras de menor grosor, inscrito también en la capa gris, con dirección Suroeste-Nordeste. Se aprecia también los restos de la capa negruzca (U.E.208) en el sector medio, bajo las piedras y en el sector Norte correspondiente a la profundización hasta los 102 cms, bajo ésta la roca caliza como se puede apreciar en el dibujo de la planta (Figura 4).

OLVERA

LADERA NORTE

P-2 PLANTA MURO

Julio 2006

E 1:20

Punto Cero a 629 m.s.m.

Altura Nivel 160 cms

1. Muro (U.E.205)
2. U.E.204 (T. Grisácea)
3. Suelo Calizo
4. U.E.208 (T. Negruzca)

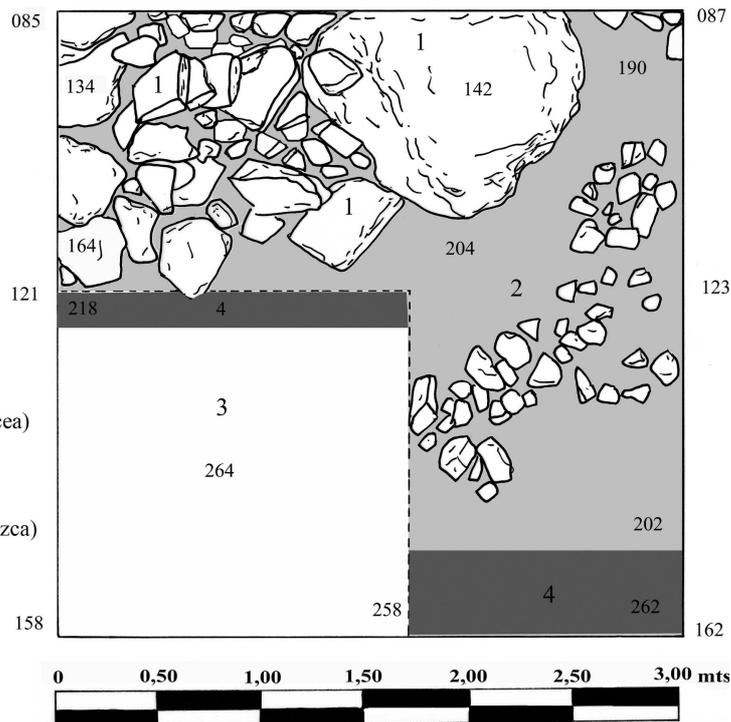


Figura 4: Planta del Sondeo P-2 con indicación del muro

Por último, tras la documentación gráfica y la toma de cotas de nivel, eliminamos la reserva de 20 cms que dejamos detrás del cuadro hasta llegar a la base del muro, para poder perfilar y ver hasta donde llegaban los cimientos, resultando que éstos se inician precisamente a la profundidad que corresponde con la capa de tierra marrón (U.E.202).

EL SONDEO P-3

En el lateral más oriental de la ladera existen una serie de covachas, de pequeño tamaño en la pared caliza que forma el cerro donde se asienta el castillo. Si bien, en superficie se apreciaba que la mayoría de ellos estaban colmatados con escombros y basuras, la mayoría actuales, decidimos realizar un sondeo en el interior de uno de ellos, el mayor de todos, situado justo en el borde de una zona en la que se había construido un espacio de descanso, con bancos, farolas y papeleras. La covacha, de unas dimensiones de unos diez metros por cuatro de ancho y de forma triangular en altura, se encontraba repleta de basuras y, sobre todo, material de construcción. También aparecieron algunos restos relacionados con el cementerio. A pesar de su estado, pensamos que era importante realizar el sondeo por lo que se decidió realizar una limpieza a fondo. Tras limpiarse toda la superficie, apareció una capa de arena blanquecina muy limpia y durante esta tarea, nos sorprendió la cantidad de cerámicas del XVI, XVII y XVIII que recogimos (sobre todo lebrillos, ollas, platos, cuencos, escudillas, ataífores, jarras, la mayoría en melado, melado con manganeso, verde, blanco con azul cobalto, etc...). Aunque, en un principio, nos extrañó la aparición de esta capa de arena blanquecina totalmente limpia y anómala a la morfología del terreno, pensamos que sería un vertido de arena de construcción, sobrante de alguna obra, por lo que trazamos un pequeño cuadro rectangular de 1,50 por 1 metro en mitad del abrigo. Nuestra

sorpreza fue cuando al ir excavando, pudimos comprobar como el relleno sobrepasaba los 1,40 mts de profundidad, sin dar signos de cambio. Por tanto, decidimos no seguir, puesto que el cúmulo de arena era de tal magnitud, que hubiese sido imposible, por falta de tiempo, el seguir hasta los niveles arqueológicos. Pensamos que toda esta gran cantidad de arena de obra, sin usar, debió pertenecer a la última de las reparaciones de los muros del cementerio que se realizó en 2002. Por tanto, el P-3, a excepción de las cerámicas recogidas en la limpieza, fue estéril arqueológicamente.

EL PERFILADO P-4

Por último, decidimos no realizar el cuarto sondeo ya que casi todos los lugares de las Zonas C, D y E estaban alterados de una u otra forma por los movimientos de tierra, los desmontes y la acumulación de escombros y basuras. No obstante, decidimos hacer un perfilado del talud occidental de la ladera a la altura de la Zona C, justo encima del muro de contención de la carretera de acceso al Barrio de la Villa, porque al principio de nuestras prospecciones recogimos de aquí grandes cantidades de cerámicas del XVI, por lo que podría ser un buen lugar para comprobar la consistencia y potencia arqueológica de la ladera de esta época. De esta forma trazamos un cuadro en vertical sobre la pared del talud de 4 metros de longitud y casi 2 de altura (que era lo máximo que daba el talud en este lugar). La tierra parda de la superficie parecía muy compacta y, debajo, a escasos centímetros apareció una tierra algo más oscura. Sin embargo, casi de inmediato comprobamos que si bien seguían apareciendo cerámicas del XVI, debajo de estas, en la pared, aparecieron bolsas de plástico, latas de conservas y otras basuras modernas, estando invertida la secuencia estratigráfica, seguramente por acarreo de tierras procedente del camino construido a unos 20 mts por encima. Por tanto, decidimos cerrarlo y concluir los sondeos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Durante el mes y medio que duró nuestra intervención, hemos recuperados cientos de materiales arqueológicos, en un 90 por ciento productos cerámicos. Le siguen en importancia los objetos líticos, la mayoría en sílex y, en mucha menor cantidad, los óseos y los metálicos (prácticamente inexistentes). En consecuencia, vamos a intentar dar unas nociones de este material recuperado y de su contextualización en la poco conocida historia y protohistoria serrana, sobre todo porque nos parecen materiales muy novedosos para explicar ciertos hiatus en la dinámica de poblamiento de la Sierra de Cádiz y porque aportan nuevos conocimientos históricos a una población y a una comarca tan mal conocida a nivel arqueológico. Hacemos constar que debemos a la diligencia y al entusiasmo de nuestra compañera Ester López Rosendo, a la que agradecemos enormemente su colaboración, el estudio pormenorizado de los materiales tartésicos, orientalizantes y turdetanos que hemos resumido para este Anuario.

MATERIALES PREHISTÓRICOS

Recogidos tanto en superficie como en contexto arqueológico, tenemos un importante lote de materiales prehistóricos. En el conjunto destacan una docena de fragmentos recogidos en la U.E.208 del P-2 con clara afiliación a momentos del Neolítico Final, destacando un asa-puente de grandes dimensiones, un fragmento con decoración impresa de unguilaciones y varios bordes dentados de cerámica de buena factura y exteriores cuidados, asociados a dos cuchillitos de sílex y otros restos de talla. Procedentes del perfil Este del P-2 tenemos un par de fragmentos decorados, uno con un pequeño mamelón circular y otro con un pequeño cordón digitado en el inicio del cuello de una vasija.

El resto del material procede, en su inmensa mayoría, de la U.E.206 del P-2 y se trata de cerámicas a mano, de pastas arenosas con abundantes desgrasantes y exteriores alisados y espatulados, de factura poco cuidada en general, con exteriores de tonos oscuros y sin decorar. Las formas reconocibles son fundamentalmente cuencos hemisféricos, vasos de paredes rectas, grandes contenedores de tipo "olla" y alguna que otra urna de cuello cerrado. Destacan varios fragmentos decorados con impresiones de tipo campaniforme y varios bordes de platos de borde almendrado de Tipo Valencina. También se hallaron, en el P-2, el fragmento distal de lo que parece ser un pequeño idolillo de barro troncocónico, similar a los hallados en la ladera de Setenil en 1997 (8), junto a dos pequeñas fusayolas igualmente troncocónicas. El material lítico está compuesto por restos de talla en sílex, algunos fragmentos de láminas y dos útiles pulimentados (la mitad de una azuela de sección aplanada y una pequeña hachita de 6.5 cms de longitud). Todo este material es adscribible a momentos del Calcolítico Campaniforme y es asimilable a las series halladas en la ladera de Setenil en contextos muy parecidos geomorfológicamente.

LAS CERÁMICAS TARTÉSICAS

Las cerámicas tartésicas corresponden en su mayor parte a cerámicas de uso doméstico que caracterizan a los repertorios de vajillas orientalizantes de gran tradición en el interior de las tierras tartésicas, como las ollas y los cuencos a mano y sobre todo la vajilla gris orientalizante. Sin embargo, y a pesar de este ambiente "autóctono" también se documentan, aunque en menor proporción, numerosos fragmentos de *pithoi* policromos y de ánforas que hablan de elementos de almacenaje y de transporte, que son indicativos de la existencia de posibles relaciones comerciales, no sabemos si directas o a través de otros centros im-

portantes de la comarca como *Acinipo*, con algunos asentamientos fenicios de la costa de Málaga (Cerro del Villar y Trayamar). Entre los elementos arqueológicos más significativos de época protohistórica recuperados en la ladera del *oppidum* de Olvera se encuentran las ánforas de tradición fenicia del tipo denominado “de saco” evolucionadas (Fig. 5). Las ánforas orientalizantes de Olvera se caracterizan por pertenecer a una forma reciente de las ánforas fenicias de época arcaica, las R-1. En los casos documentados los hombros se van cayendo hasta adoptar tendencias verticales y presentan el borde ligeramente engrosado al interior y redondeado, de sección triangular, mientras que la pared exterior suele ser plana y vertical, a veces con una línea incisa en la base que separa la boca de los hombros. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 13 y 15 centímetros. Según la tipología propuesta por Pellicer en el Cerro Macareno (9), estas formas corresponden en su mayor parte a las ánforas de la forma 748, 938, 939 y 994, con cronologías del siglo VIII y perdurando hasta el siglo VI e incluso V a.C.

También son excepcionales las ánforas pintadas con trazos de negro sobre rojo, en los hombros (Fig. 5) que tienen paralelos en otros yacimientos con niveles del siglo VI a.C. del entorno del río Guadalete como en el Castillo de Doña Blanca, donde se documentan excepcionalmente algunas ánforas decoradas con pintura roja aunque solo la zona de los hombros (10). Sin embargo, el conjunto más numerosos se ha registrado en estas mismas fechas en El Cerro del Villar de Málaga (11), que puede ser el origen de un ejemplar de este ánfora de “tipología fenicia” expuesto en el Museo de Ronda procedente de las excavaciones de *Acinipo* (12), cuyas semejanzas a las ánforas pintadas orientalizantes de Olvera nos lleva incluso a plantearnos unas rutas de comercio común, a través de la cuenca del río Guadalhorce.

En referencia a la aparición de numerosos ejemplares de “*pithoi*”, cerámicas de origen fenicio que no existían en los repertorios cerámicos precoloniales del Bronce Final, éstas se hallan decoradas con motivos geométricos o figurativos. Se distinguen dos tipos de vasos de almacenaje: los *pithoi*, de gran tamaño, y las urnas, más pequeñas. En el yacimiento de Olvera se han recuperado algunas bocas de estos vasos cerrados pintados. Los diámetros que se han podido reconstruir con seguridad se establecen en los 24 centímetros. También son numerosos los galbos pintados con finas bandas horizontales en rojo (Fig. 5) y combinando las líneas negras sobre rojo (Fig. 5), sobre la superficie exterior del vaso. Se asocian a *pithoi* del Grupo Formal 1 de Pereira que alcanzan su máxima expansión en el valle del Guadalquivir a partir del siglo VI a.C. (13), como se constata en el Corte C del Cerro Macareno en contextos del siglo VI (14).

Las *urnas* son vasos de pequeñas dimensiones de borde redondeado, cuello estrecho y corto, con una moldura o engrosamiento central a modo de baquetón, y panza globular. Las urnas derivan de las denominadas “tipo Cruz del Negro” tartésicas, definidas por primera vez por J. Bonsor en la necrópolis de Carmona, y que aunque se considera un vaso de cerámica de uso doméstico, es más conocido por su funcionalidad como contenedor de cenizas en las necrópolis tartésicas. Lo más significativo de las urnas del siglo VI a.C. es que van perdiendo progresivamente el baquetón del cuello, que tan significativo era en época arcaica. Los diámetros de las bocas que se han podido reconstruir están entre los 12’6 y los 14 cm. Presentan decoración monocroma por el exterior y en el interior del borde, combinando las bandas finas negras pintadas o las rojas engobadas. Apenas hemos documentado algún ejemplo de “*black on red*” (Fig. 5), que combina las líneas negras finas que se superponen a una banda ancha de engobe rojo bruñido, que son las más características de las necrópolis orientalizantes. Presentan pequeñas asas de sección circular o con una incisión central (Fig. 5) que son el resultado de la evolución de las asas geminadas arcaicas y muy características del siglo VI a.C.

Por último, la naturaleza tartésica de la población que habitaba el *oppidum* de Olvera está atestiguada por la abundante presencia de “cerámica gris orientalizante-tartésica”. Las formas de cerámica gris reconocidas en el cerro de Ol-

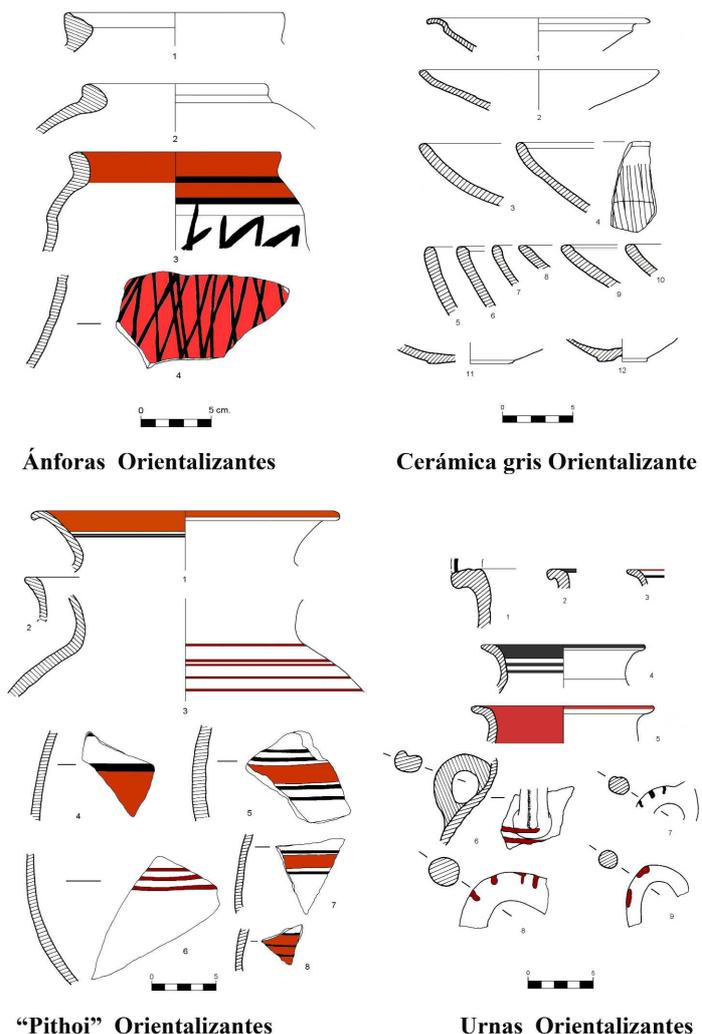


Figura 5.

vera son sólo formas abiertas, sobre todo cuencos y una copa carenada. Esta última es una imitación, en cerámica gris, de las cazuelas y copas carenadas de las vajillas del Bronce Final en Andalucía Occidental (15). Se trata de formas abiertas realizadas a torno que presentan el borde exvasado, redondeado y ligeramente colgante, con una carena a la altura de los hombros como elemento fundamental. El único ejemplar documentado en Olvera (Fig. 5) presenta un diámetro de unos 16 cm., con paredes muy finas, por lo que podemos considerarlo casi como una copa más que como una cazuela. El tratamiento de las superficies es de un bruñido muy cuidado, tanto exterior como interior, que imita el brillo del metal y son consideradas como recipientes para beber. Se relacionan con los Tipos V y VI en la cerámica gris de Huelva (16) y las Formas 17 A y B, y Forma 18 definidas en el entorno de Lebrija (17). En el entorno del río Guadalete se conocen en el Castillo de Doña Blanca (18), en el cortijo de Vaina (19), en El Trobal (20), en Los Villares de Jerez, y en Torrevieja en Villamartín (21).

Los cuencos suelen ser la forma de cerámica gris más frecuente en los yacimientos orientalizantes. En Olvera se contabilizan unos 7 bordes y varios fondos (Fig. 5). El cuenco gris se caracteriza por presentar una forma de casquete esférico con solero indicado y el borde redondeado o a veces ligeramente abultado por el interior. Realizados a torno, los tipos más frecuentes están fabricados con pastas de color gris muy depuradas, con un tratamiento bruñido de excepcional calidad en las superficies de las paredes. Los cuencos de Olvera presentan unos bordes cuyos diámetros miden unos 17 centímetros, fabricados de una manera muy estandarizada. Corresponden al tipo 16-B de Pereira que se fecha en los siglos VI y V a.C. (22) y a la Forma 20 de cerámica gris tartésica de Caro (23). Estas mismas fechas se dan para los cuencos dl Castillo de Doña Blanca, en los asentamientos rurales de Los Villares (López Rosendo *en prensa*) y de El Trobal de Jerez, en Torrevieja, en *Acinipo* y de la Meseta del Almendral de Puerto Serrano (24), todos ellos asociados a la cuenca del río Guadalete.



Lámina 4: Fotografía de las cerámicas grises tartésicas

Las cerámicas a mano de época protohistórica más numerosas recuperadas en el *oppidum* de Olvera, corresponden a ollas toscas con decoraciones de fuerte tradición indígena. A nivel tecnológico parecen estar fabricadas a mano con barros locales, caracterizadas por pastas de color castaño grisáceo y con desgrasantes de tamaño medio que presentan infiltraciones de cuarzo y nódulos de cal. De paredes normalmente gruesas y de perfil estrangulado a la altura del cuello con dimensiones normalmente grandes (19'3 cm.), presentan el cuerpo globular y el fondo posiblemente plano, aunque no se ha recuperado ninguna pieza completa. Presentan un tratamiento exterior poco cuidado que consiste en un alisado exterior o rugoso e irregular, por lo que en numerosas publicaciones se les atribuye el apelativo de "cerámicas toscas" de cocina o almacenamiento. Sin embargo, con mucha frecuencia aparecen decoradas con numerosos motivos de tradición local. La técnica decorativa más frecuente es una banda horizontal de impresiones alrededor del cuello externo de la pieza, aunque la geometría de las impresiones varían de un ejemplar a otro. Las más frecuentes en estos momentos son las digitaciones (Fig. 7), pero en el cerro de Olvera son igual de abundantes las unguilaciones verticales o la impresión en forma de "U" cuadrangular invertida. Estos motivos decorativos parecen remontarse al Bronce Final (25). En *Acinipo* (Ronda) las ollas digitadas y con incisiones a la altura del hombro se fabrican a mano y aparecen en los niveles superiores del Bronce Final "precolonial" (primera mitad del siglo VIII a.C.), en contextos donde aún no aparecen las primeras importaciones a torno; son por tanto de origen local (26).

En Andalucía Occidental el auge de las ollas a mano decoradas se produce en plena época orientalizante, a partir de la segunda mitad del siglo VIII a.C. y perduran hasta el siglo VI, documentándose en numerosos yacimientos del Bajo Guadalquivir, Córdoba y Huelva en contextos tartésicos.

También existen numerosos fragmentos de otros vasos hechos a mano dentro de los niveles de ocupación de Época Orientalizante que, sin embargo, desaparecen ya casi por completo en los repertorios de vajillas del Hierro II. Dentro de este grupo genérico debemos mencionar la aparición de varios bordes exvasados de grandes vasos de almacenamientos acampanados (del tipo *a'chardon*), que en general están fabricados con pastas grisáceas y presentan un tratamiento bruñido de buena calidad tanto al exterior como al interior del borde, mientras que tanto el cuerpo como los fondos suelen presentar las paredes toscas, o bien con un simple escobillado o alisado.

LAS CERÁMICAS TURDETANAS

La mayor parte de los materiales arqueológicos turdetanos se han fechado en la segunda mitad del siglo IV y sobre todo a lo largo del siglo III a.C. Las formas cerámicas son sobre todo urnas y cuencos pintados, clásicos de los repertorios "ibéricos" del interior con particularidades locales, frente a las zonas costeras donde predominan los repertorios "púnicos", herederos del mundo fenicio occidental. Son muy escasos los hallazgos del siglo V y IV a.C. en plena sierra cuyo fenómeno también se ha reconocido en la serranía de Ronda por el abandono puntual que sufre el asentamiento de *Acinipo* cuya población parece trasladarse al cercano cerro de la Silla del Moro, a lo largo del siglo VI a.C. Niveles del siglo V a.C. sólo se han documentado claramente en los *oppida* de *Ocuri* (Ubrique), en el de Pozo Amargo (Puerto Serrano), y en el yacimiento de Torre vieja de Villamartín.

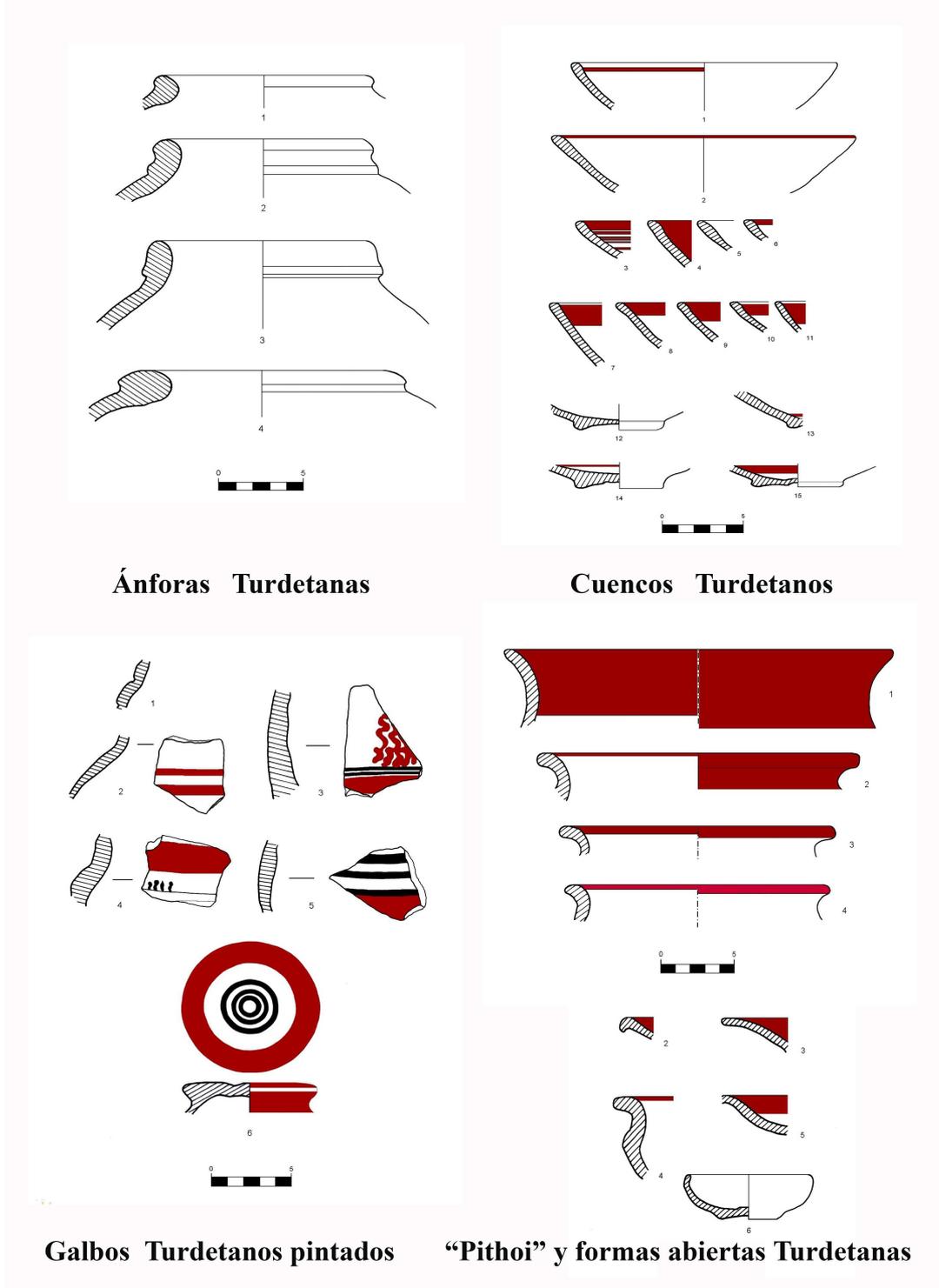
Las ánforas turdetanas del cerro de Olvera (Fig. 6) se ajustan a la tipología clásica de la Segunda Edad del Hierro: las denominadas ánforas tipo *Pellicer D* (corresponden al Tipo C1 y C2 de Ángel Muñoz quien las denomina "turdetanas o ibéricas", y a la T-4.2.2.5 de J. Ramón) que fueron definidas en el Bajo Guadalquivir a través de las excavaciones del Cerro Macareno en Sevilla (27). Su cronología se establece, tras una revisión reciente en los últimos momentos turdetanos, siglos IV al II a.C. según Niveau (28). Sin embargo, el momento álgido de su producción sería entre el 225 y el 175 a.C., que es cuando alcanzan su mayor expansión y distribución. El conjunto hallado en Olvera se incluye dentro del grupo genérico definido en el Cerro Macareno como "ánforas iberopúnicas de borde grueso realzado" que se fechan entre los siglos IV y III a.C. (29). El borde n.º 2 tiene una acanaladura por el exterior muy característico, con paralelos exactos en los niveles 7 y 8 del Macareno y en el recinto cordobés del Higuero, estrato II, que *Pellicer* fecha en la primera mitad del III a.C., mientras que el último tipo (Fig. 6) es ya una boca de ánfora iberopúnica del tipo oval con "borde entrante engrosado interiormente" que se lleva al "ibérico final", desde mediados a la segunda mitad del siglo III a.C. (30). Son consideradas las ánforas "turdetanas" por excelencia y su producción no se puede vincular a los alfares de *Gadir* (en la actual ciudad de San Fernando) sino a los del Bajo Guadalquivir y vinculados con la salida y comercialización de los productos de la campiña. Coinciden en el tiempo y en el espacio con las ánforas "tipo Carmona" y las "tipo Tiñosa", que son además otros tipos anfóricos destinados a la comercialización de productos agrícolas (vino y aceite) y no pesqueros. Estas ánforas turdetanas son las que se encuentran con mayor frecuencia en los yacimientos del interior, tanto en la campiña como en las zonas serranas, como parece documentarse por ejemplo en algunos yacimientos de Montellano (31).



Lámina 5: Fragmentos de urnas turdetanas

Los "pithoi" y "urnas" turdetanas son la evolución de los vasos cerrados con función de contenedores de almacenamiento del período orientalizante tartésico. Las urnas turdetanas halladas en Olvera carecen en todos los casos documentados de asas y presentan el fondo cóncavo (Fig. 7). Junto a las urnas de pequeños diámetros (entre 13 y 14'5 cm.) aparecen vasos de almacenamiento de mayores dimensiones (entre 22 y 32 cm. de diámetro) con bordes de tendencia exvasada y decorados también con el significativo tinte "vinoso" turdetano. Los cuerpos globulares presentan también decoraciones a bandas que, aunque son las más frecuentes, no son exclusivas pues también se conocen algunos ejemplares decorados con pequeños trazos perpendiculares en negro (Fig. 7), ondas verticales del tipo denominado "aguas" en rojo vinoso (Fig.6) o con círculos concéntricos en negro (Fig. 6). Los ejemplares más cercanos al *oppidum* de Olvera están documentados en Torre vieja (Villamartín), en *Carissa Aurelia* (Bornos-Espera), Montellano, Benaocaz, Cerro de la Botinera (Algodonales) y Zahara de la Sierra. La gran cantidad de fragmentos de este tipo de vasos turdetanos hallados en el yacimiento de Olvera y la homogeneidad de los tipos, nos lleva a plantearnos la posibilidad de que se trate de una producción alfarera local si no en la misma localidad sí en un lugar cercano que abasteciera a la comarca. Dentro de este campo decorativo destaca el fondo de un vaso (o tapadera) completamente decorado al exterior con círculos concéntricos pintados en negro (Fig.6). Presenta un diámetro máximo de 8'5 centímetros. Su desarrollo hacia un cuerpo de forma globular indica que puede ser el complemento de un vaso de almacenamiento o transporte.

Las urnas de tipo "pico de pato", deben considerarse contenedores de almacenamiento (Fig. 7), aunque no se han reconocido decoraciones pintadas que son más frecuentes en los ámbitos ibéricos clásicos. Se caracterizan por estar fabricadas en hornos de atmósfera oxidante. Presentan el borde exvasado, de entre 11 y 17 cm. de diámetro, con el labio inferior sobresaliente y apuntado al exterior (de ahí su nombre), dando paso a un cuello corto y estrangulado en forma de "S". Estas mismas formas de vasos cerrados se han recuperado durante las prospecciones del Cerro Castellar de Puerto Serrano, también ausentes de decoración, y en Torrevieja (32).



Ánforas Turdetanas

Cuencos Turdetanos

Galbos Turdetanos pintados

"Pithoi" y formas abiertas Turdetanas

Figura 6.

Los cuencos turdetanos son las cerámicas más frecuentes en los contextos domésticos de la época (Fig. 6). Son una evolución directa de los que se realizan desde el siglo VII a.C. en cerámica gris y que a partir del VI a.C. se van a ir fabricando en hornos de atmósfera oxidante, reduciendo progresivamente sus diámetros. Las decoraciones sustituyen a los engobes rojos orientalizantes por la pintura vinosa a bandas, cuando no a un simple bruñido interior por motivos funcionales. Son cuencos hemisféricos, de paredes curvas, fondo ligeramente cóncavo con o sin umbo central, y con el borde interior ligeramente engrosado. Presentan unas dimensiones entre 16'6 y 19 centímetros en aquellas piezas en las que ha sido posible reconstruir sus diámetros. A partir de época turdetana son frecuentes las decoraciones pintadas a base de bandas horizontales y paralelas, que bien pueden alternar las bandas rojas y negras, o más frecuentemente las bandas anchas monócromas en rojo vinoso, que contrasta con el rojo bruñido o engobado claro del período orientalizante. La decoración, cuando aparece, se concentra en el interior, al ser una forma de cerámica abierta, mientras que el exterior se restringe sólo al borde donde se pinta con una banda roja vinosa.

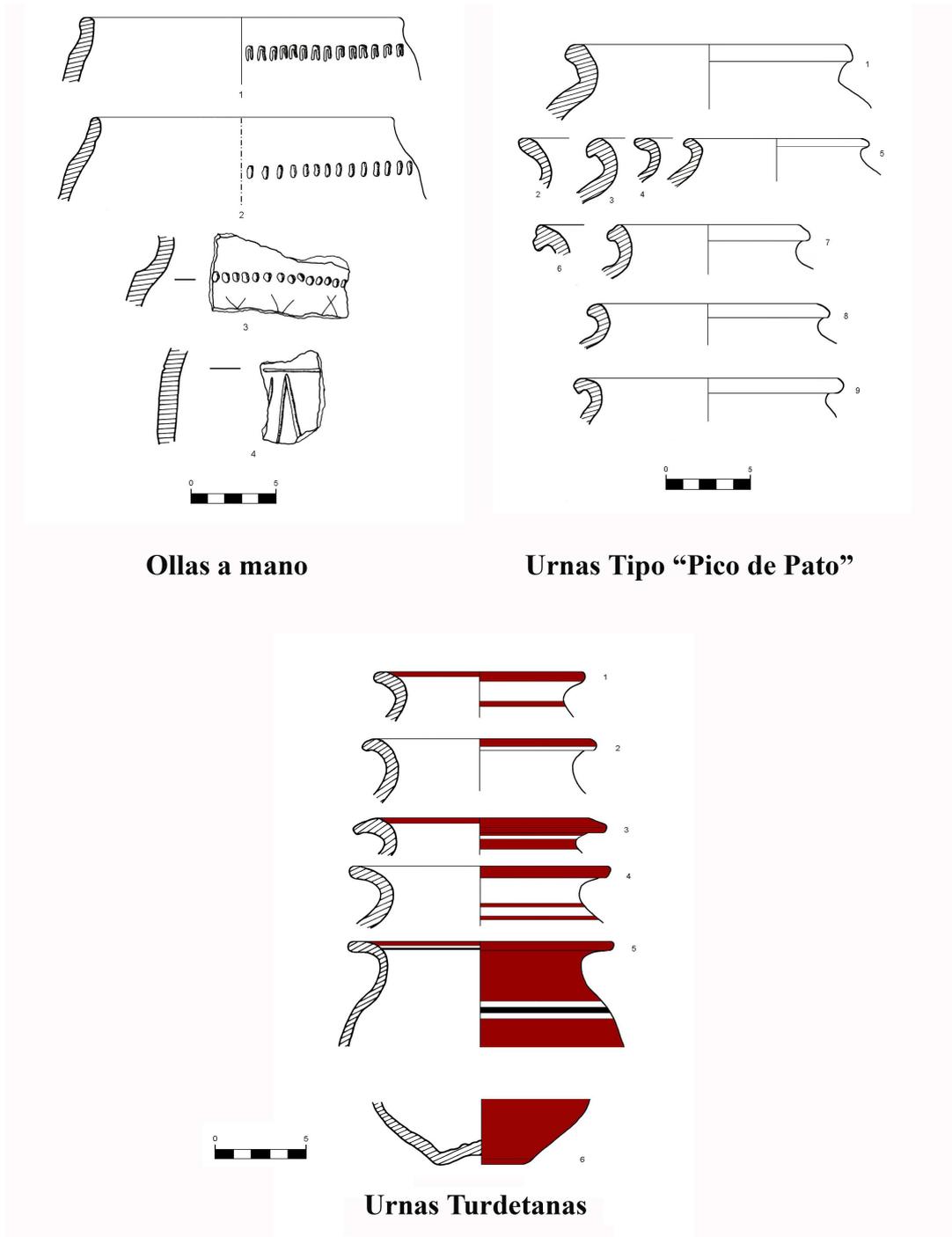


Figura 7.

En menor número se han documentado otros elementos de cerámica que forman parte del elenco de la vajilla común turdetana clásica. Dentro de este grupo englobamos las formas correspondientes a cerámicas de cocina, como morteros y lebrillos, y las cerámicas destinadas al servicio de alimentos como los platos y las copas. El único ejemplar de mortero documentado presenta un borde horizontal y exvasado, cuya característica más destacada es la de presentar un pico vertedor. Las copas turdetanas son en realidad pequeños cuencos hemisféricos de paredes curvas y pie ligeramente marcado, umbo central, con el borde redondeado y de tendencia invasada, aunque de boca amplia (Fig.6). Lo normal es que a partir del siglo V a.C. se fabriquen con pastas oxidantes (por imitación a las vajillas griegas) y presenten el interior bruñido para impermeabilizar esta pieza que sería empleada para beber líquidos, sobre todo relacionada con el consumo del vino. En casos excepcionales se suelen decorar con bandas pintadas, sobre todo por el exterior, pero no es lo más frecuente. El único ejemplar que hemos hallado en Olvera constituye una forma realizada en cerámica gris, con un excepcional bruñido exterior e interior que nos lleva a pensar en una larga perduración de las tradiciones tartésicas, aún cuando esta pieza está ya localizada en niveles de la IIª Edad del Hierro y con una forma cerámica propia ya de los repertorios turdetanos.

El último grupo de cerámicas que hemos reconocido entre las formas de la Segunda Edad del Hierro en el cerro de Olvera es el que engloba a los platos (Fig. 6). Entre los más característicos están los platos de borde amplio y vuelto, decorados con pintura roja vinosa, sobre todo en el borde, sobre engalba blanca. Estas formas son muy características del mundo interior, frente al plato de labio colgante y pocillo central, de engobe rojo, que se suele vincular al mundo púnico costero porque se asocia con frecuencia al consumo de pescado. El único ejemplar documentado en Olvera corresponde a un plato turdetano de labio colgado incipiente y con pintura vinosa bruñida, tanto interior como exterior, que se puede fechar a lo largo del siglo IV a.C.

CERÁMICAS MEDIEVALES Y MODERNAS

Sólo enunciaremos, debido a la falta de espacio, que se han recogido un lote significativo de cerámicas medievales y modernas, casi todas en las prospecciones en los distintos sectores de la ladera de Olvera, puesto que ni en P-1 ni el P-2 dieron productos de estos tipos. Sólo en la limpieza superficial del P-3 se recogieron un par de centenares de cerámicas del XVI, XVII y XVIII (fundamentalmente vidriadas en verde, meladas, blancas con azul cobalto, etc...). Es significativa también la casi total ausencia de materiales del siglo XIX, seguramente debido a que la construcción del cementerio frenó el arrojado de escombros.

En lo referente a las cerámicas musulmanas, el número también es pequeño, muy escasas las almohades, aunque destaca un pequeño fragmento posiblemente del brocal de un pozo con una inscripción epigráfica y algunas nazaríes. Algo que también sucedía en la ladera de Setenil, si bien es verdad que Olvera fue conquistada en 1327 y Setenil en 1485. No obstante hay fragmentos de ataífores, platos, boles, etc...

En lo referente a las cerámicas cristianas repetimos que existe abundancia de materiales de los siglos XV y XVI (cuencos, platos, boles, escudillas en melado y melado con manganeso sobre todo, la mayoría de fondos rehundidos y procedencia Trianera.).

CONCLUSIONES DE LA INTERVENCIÓN

A nivel arqueológico concluimos, de forma breve, que la intervención en la Ladera Norte de Olvera ha deparado los siguientes resultados:

1. Constatación del alto grado de alteración sufrida por la ladera, con estratigrafías invertidas incluidas por el desarrollo de los fuertes movimientos de tierra previos a nuestra intervención.
2. La práctica inexistencia de estructuras arqueológicas en casi la totalidad de la ladera, ni de habitat, ni de enterramiento, a excepción del muro asociado a cerámicas orientalizantes documentado en el Sondeo P-2 y que se encuentra justo en el borde de la ladera y no en ella.
3. La no aparición de materiales constructivos significativos en la ladera, ni ladrillos, ni tejas, ni piedras escuadradas, ni sillares, lo cual nos hace aventurar la hipótesis de que la muralla no fue derruida o alterada de forma significativa y tampoco permitió el desescombro de este tipo de materiales procedentes de la zona urbana.
4. En relación con lo anterior, parece que gran parte de la ladera se ha formado por el acarreo de material orgánico y de aporte hídrico, más que de escombros o de arrojado intencionado de los mismos. Pensamos que al menos durante el último milenio esto ha sido así. Esto y la gran amplitud en la base de la misma, que hace que el material se desparrame en abanicos muy amplios, ocasiona que los depósitos arqueológicos o no, no sean tan potentes como en Setenil, por ejemplo.

EL “OPPIDUM” DE OLVERA

A nivel cultural, debemos concluir que el principal resultado de nuestra intervención en la ladera Norte de Olvera es la confirmación de una secuencia de poblamiento en el cerro que se remonta al Neolítico Final (finales del IV milenio o inicios del III a.n.e.) y llega hasta la época Moderna, con claros hiatus en su dinámica. Se ha documentado su utilización como hábitat durante el Calcolítico Campaniforme y, sobre todo, se ha demostrado la existencia de una amplia comunidad tartésica, con un importante desarrollo en época Orientalizante desde fines del siglo VII a.C., y su posterior utilización en momentos turdetanos entre el IV y el III a.C.

De confirmarse la procedencia de las costas de Málaga de las ánforas pintadas halladas en Olvera, nos encontraríamos ante las primeras evidencias arqueológicas fenicias halladas en el interior de la Sierra de Cádiz. Las ánforas del yacimiento de Olvera corresponden a una tipología muy bien definida que puede establecerse dentro de un “horizonte genérico” comprendido entre fines del siglo VII y sobre todo en la primera mitad del VI a.C., momento plenamente Orientalizante-tartésico en el que se produce una gran expansión de estos tipos anfóricos desde los centros fenicios occidentales hacia el interior, a través de las rutas de comercio interior. Con ello no se confirma la existencia de un enclave fenicio en Olvera, sino que se añade un punto más en la expansión del comercio de los productos fenicios occidentales, desde las costas malagueñas hacia el interior del valle del Guadalquivir, que corroboran las citas de algunos autores clásicos como Avieno.

Los materiales de Época Orientalizante hallados en el cerro de Olvera constituyen hoy por hoy los elementos cerámicos más antiguos de la Edad del Hierro hallados en plena Sierra del Cádiz. Sólo tienen paralelos en los yacimientos tartésicos más cercanos como Torrevieja (Villamartín), Meseta del Almendral (Puerto Serrano), Pancorvo (Montellano), Setenil (Complejo Coracha-Mina) y *Acinipo* (Ronda). Por otro lado, las ánforas pintadas con trazos negros formando retículas se han documentado en los yacimientos de la campiña baja del valle del río Guadalete como en Los Villares de Jerez de la Frontera, pero en general estos motivos de trazos reticulados en negro sólo se conocen en las factorías fenicias del Mediterráneo, siendo muy escasas las representaciones en Huelva (33) y casi desconocidas en la Bahía de Cádiz y Bajo Guadalquivir.

Una de las hipótesis más interesantes que nos surge a raíz de la intervención es la documentación de un muro asociado a cerámicas orientalizantes en el P-2, que nos da pie a pensar en la construcción ya en ésta época de un sistema defensivo, lo que convertiría a Olvera en un importante “*Oppidum*” en el marco de la Sierra de Cádiz. Este “*oppidum*” estaría además situado en un lugar estratégico de comunicaciones, auténtica encrucijada de caminos, en una intersección que controla el paso hacia el Valle del Guadalquivir a través del río Corbones, la salida hacia la campiña de Campillos-Antequera por el Este, y el cauce del Guadalete (a través del río Guadalporcún) con salida hacia Ronda-Acinipo-Málaga por el Suroeste.

Asimismo, parece constatar un “hiatus” poblacional coincidente con la crisis tartésica y parece que el cerro vuelve a poblarse hacia finales del siglo IV a.C., evolucionando hasta finales del III, en el que al parecer se despuebla de nuevo, coincidiendo, seguramente, con el final del dominio cartaginés y la Segunda Guerra Púnica. Este proceso parece que se comprueba en muchos otros yacimientos cercanos, siendo el más destacado el de *Acinipo*. De aquí que sea, igualmente significativa, la no aparición de materiales arqueológicos romanos (ni cerámicos, ni constructivos siquiera), lo que apoya los sondeos practicados en la Plaza de la Iglesia, que tampoco constataron la presencia romana, poniendo en entredicho la supuesta adscripción del actual núcleo urbano de Olvera (al menos su cerro originario, hoy día englobado en el Barrio de la Villa) a ciudades o “mansios” que hasta ahora sólo se hacían por aproximación espacial.

En el estado actual de la investigación debemos suponer que el cerro no debió poblarse, de forma permanente, hasta la llegada de los musulmanes y la construcción de la fortaleza ante el avance, en el siglo XIII, de los castellanos. Es interesante también la escasa presencia de materiales de época musulmana, lo que daría indicio de una escasa guarnición en este lado del cerro, y la gran presencia de materiales cristianos del XV y XVI, coincidente con la reactivación del castillo como frontera y luego como señorío.

NOTAS

- (1).- MATA ALMONTE, E., (1998b).-“Nuevas aportaciones a la historia de Olvera. Intervención arqueológica en la plaza de la Iglesia”, *Revista de Feria de Olvera* 1998.
- (2).- GUERRERO MISA, L. J., (1999).-“Aproximación a la evolución histórica de Setenil de las Bodegas: La intervención arqueológica de urgencia en la calle Calcetas”, *Papeles de Historia* 4, 1999, pp. 61-93.
- (3).- SILES GUERRERO, F. (1999).-“Hippa, Ilipa, Ilípula Minor... La historiografía y la Olvera romana”, *Revista de Feria de Olvera* 1999.
- (4).- VV AA. (2001).-“Centro Cultural La Cilla: La Frontera y sus Castillos”. Grupo Entorno. Sevilla, 2001.
- (5).- Luis Javier Guerrero Misa y Luis M. Cobos Rodríguez.- La Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos de la Sierra de Cádiz: una apuesta por el desarrollo económico y social basada en el patrimonio. En Actas de las VI Jornadas Andaluzas de Difusión del Patrimonio Histórico. Málaga, Junio de 2001. Edita Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla, 2002. Pags. 121-138.
- (6).- GUERRERO AMADOR, I; BAENA ESCUDERO, R. (1996).-“Secuencia geomorfológico de la ladera bajo la Calle Calcetas”. En *Cuaderno de Campo de las Jornadas de AEQUA-GAC en Setenil de las Bodegas*, 13 a 15 de diciembre de 1996.
- (7).- GUERRERO MISA, L. J., (1999).- op.cit, pp. 61-93.
- (8).- GUERRERO MISA, L. J., (1999).- op.cit, pp 75-76.
- (9).- PELLICER CATALÁN, M. (1978).-“Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla)”, en *Habis IX*: 365-400. Sevilla.
- (10).- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C. J. (1995).-“El Poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca”. Biblioteca de Temas Portuenses n.º 5. Ayuntamiento de El Puerto de Santa María. El Puerto de Santa María. Pag 70. fig 24.
- (11).- AUBET, M.ª E.; CARMONA, P.; CURIÀ, E.; DELGADO, A.; FERNÁNDEZ CANTOS, A. y PÁRRAGA, A. (1999).-“Cerro del Villar-I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland”. Colección *Arqueología*. Serie Monografías de la Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla. Pag 212, fig 130a y fig 173a.
- (12).- MARTÍN RUIZ, J.A. (1995).-“Catálogo documental de los fenicios en Andalucía”. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla. Pag 222, fig 227.
- (13).- PEREIRA SIESO, J. (1988).-“La cerámica ibérica de la cuenca del Guadalquivir I. Propuesta de clasificación”, en *Trabajos de Prehistoria* 45. Madrid. 143-173.
- (14).- RUIZ MATA, D. Y VALLEJO SÁNCHEZ, J. I. . (2002).-“Continuidad y cambio durante el siglo VI a.C.: las cerámicas del Corte C del Cerro Macareno (La Rinconada, Sevilla)”, en *Spal* n.º 11. Sevilla. Pags 197-218. Fig. 5,2 y 3.
- (15).- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C. J. (1995).- opus cit.
- (16).- BELEN DEAMOS, M.-“Estudio y Tipología de la Cerámica Gris en la Provincia de Huelva”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Vol. LXXIX. Núm. 2. 1976. Pag. 369 y 372.
- (17).- CARO BELLIDO, A. (1989).-“Cerámica gris a torno tartesia”. Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz. Pag. 144 y 157.
- (18).- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. (1999).-“Las decoraciones bruñidas en las cerámicas grises orientalizantes”, en *Spal* 8: 85-100. Universidad de Sevilla. Sevilla. Pags. 97-100.
- (19).- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994).-“Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, en *Spal* n.º 3. Universidad de Sevilla. Sevilla. Pag 253.
- (20).- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1994).- Opus cit. Pags 239 y 241.
- (21).- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.ª (2002).-“Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento de Torrevieja (casco urbano de Villamartín, Cádiz)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*. Tomo III-1. Actividades de Urgencia. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla. Pag 129, Fig 4.
- (22).- PEREIRA SIESO, J. (1988).- Opus cit.

(23).- CARO BELLIDO, A. (1989).- Pag 170.

(24).- LÓPEZ ROSENDO, E. (2002).- "La necrópolis de la Ermita del Almendral de Puerto Serrano (Cádiz). Campaña de 1999", en *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1999*. Tomo III-1. Actividades de Urgencia. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla. Pag 85, Fig 4.1.

(25).- RUIZ MATA, D. Y PÉREZ, C. J. (1995).- Pag. 278.

(26).- AGUAYO, P.; CARRILERO, M.; DE LA TORRE, M. P. Y FLORES, C. (1987).- "El yacimiento pre y protohistórico de Acinipo (Ronda, Málaga). Campaña de 1985", en *Anuario Arqueológico de Andalucía de 1985. Tomo II*. Actividades Sistemáticas. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla. Pags 294-303.

(27).- PELLICER (1978); y RUIZ MATA, D. Y CÓRDOBA ALONSO, I. (1999).- "Los hornos turdetanos del Cerro Macareno. Cortes H.I y H.II", en *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología 3. Impacto colonial y Sureste Ibérico (Cartagena, 1997)*. Murcia, págs. 95-105.

(28).- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.^a (2002).- "Las ánforas turdetanas del Tipo Pellicer", en SPAL n.º 11. Universidad de Sevilla. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Sevilla.

(29).- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA, J.L. Y BENDALA, M. (1983).- "El Cerro Macareno". En *Excavaciones Arqueológicas en España* n.º 124. Ministerio de Cultura. Madrid. Pag. 87, Fig. 85.

(30).- PELLICER CATALÁN, M.; ESCACENA, J.L. Y BENDALA, M. (1983).- Fig. 86.

(31).- ORIA, M.; MANCEBO, J.; FERRER, E.; ESCOBAR, B.; GARCÍA, E.; RODRÍGUEZ, A.; VELASCO, F.; SIERRA, F.; PÉREZ, A. Y OTERO, P. (1991).- El Poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: zona de Montellano. Ayuntamiento de Montellano. Sevilla. Pag 151, Fig 7.

(32).- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a (2002).- Pag 130, Fig. 5.

(33).- RUFETE TOMICO, P. (2002).- "El final de Tartessos y el período turdetano en Huelva". En *Huelva Arqueológica* 17. Diputación Provincial de Huelva. Huelva. Pag 78, Lámina 31.6